



Sombras sin Humo

● Por Pantagruel

A veces me pregunto si será verdad que "por falta de paciencia las copihueras no dan rosas". Me remonto a mi mocedad y me veo, muy jovencito, recorriendo calles del Santiago suroeste. Trabajaba entonces de recaudador para un israelita. Era una especie de mensajero, a veces no bien venido, que andaba en cobranzas de puerta a puerta. Es así como conocí a una tía, en una simpática casita de asoleada población, del primer Premio Nacional de Literatura con que se engalanan nuestras letras. Me refiero a Augusto d'Halmar.

Poco respeto tenía entonces por los escritores nacionales. La formación cultural liceana fijaba sus ojos, en lo que a letras concierne, de preferencia en los escritores del Siglo

de Oro, y de los sucesores que daban gloria y esplendor a la lengua cervantina. A mi vez, guiado por foráneas preferencias, perseguía por las librerías de viejo a plumarios rusos, franceses y escandinavos, sin omitir por cierto a los altisonantes españoles. "Lela de un 'cuantuay', podría decirse de mi en jerga mapochina", pero de don Augusto d'Halmar, nuestro primer Premio Nacional de Literatura, sólo tenía púdicas referencias.

Aquella señora, a quien tal vez Dios tenga en su santo reino, dejó en mí inolvidable recuerdo. Era alta, ósea y de pulidas facciones, vestida de oscuro como para dimensionar su soledad. Al parecer, quería mucho al sobrino. De sus finos labios supe que los verdaderos apellidos del escri-

tor eran Goemine y Thomson, el apellido materno enlazado en alguna forma a la Marina sueca.

Andando el tiempo, traído y llevado por los acontecimientos, supe de la muerte del escritor. Era el año 1950. Gran revuelo en los cenáculos literarios. Profusos artículos periodísticos en que se realzaban su figura y lo macizo de su obra. Relampagueaban los títulos de su producción: "Juana Lucero", "La lámpara en el molino", "Nirvana", "La sombra del humo en el espejo".

Yo le recuerdo por la unción con que me habló aquella dama de su persona, de su apostura tribunicia, de su elegante decir. Y, también, de lo que dejó escrito para el epitafio: "No vi nada, sino el mundo. Nada me pasó, sino la vida".

Unidos Molinos. Siglo. 20-XI-1984. P. 2
208103

Sombras sin humo [artículo] Pantagruel.

AUTORÍA

Pantagruel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sombras sin humo [artículo] Pantagruel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile